

## CON MARÍA, CONSTRUYAMOS UNA CULTURA EUCARÍSTICA

Querida Familia:

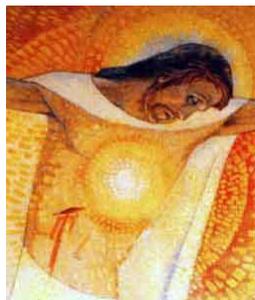
Hoy toda la Iglesia celebra la Solemnidad de Corpus Christi y estando en el contexto del Centenario de los pastorcitos de Fátima, he querido escribir hoy la carta que proclama el lema y logo de nuestro año en la Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María: **CON MARÍA, ¡CONSTRUYAMOS UNA CULTURA EUCARÍSTICA!** He esperado a este día en que recordamos con inmensa gratitud, que Jesús en la última Cena, en esa noche de pasión, de oscuridad y gran batalla, su Corazón nos donara grandes regalos inmerecidos de su Amor, por que como dice San Juan en el capítulo 13 de su Evangelio: *“llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.”* Sí, Jesús nos donó, en la noche oscura de la incompreensión, de la indiferencia, de la traición, de la falta de escucha, de la sordera de la terquedad y de la ceguera de la falta de contemplación de todo lo visto y oído, el don de dones, el amor de los amores, su propio Ser, *instituyendo el Sacramento del Amor: La Eucaristía. Este Sacramento que es su presencia Real y total, es su Cuerpo y Su Sangre, Su alma, divinidad, Su Corazón, Su voluntad, la totalidad de su*



*Naturaleza Divina y Humana, escondida en la humildad de la apariencia de las especies de pan y vino.* Si, Jesús, quiso por voluntad libre, no dejarnos solos en este peregrinar por los caminos de la vida terrena, sino que más bien, instituye un Sacramento en el cual su Presencia Real estaría con nosotros hasta el fin de los tiempos. Que potente momento tuvo que ser para los apóstoles escuchar, que después que los envía al mundo entero a evangelizar, Jesús les asegura que no están solos y quiere que estén convencidos que su presencia no será únicamente espiritual, sino que será Sacramental, Real, Total, Plena, y les dice: *“sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.* Mateo 28,16

*¡Cuanto amor fluye del Sagrado Corazón en ese Jueves Santo!* si en la Cruz, después de muerto fue traspasado por una lanza y fluye Sangre y Agua, para darnos dos grandes Sacramentos, estoy convencida, que en la última Cena de forma mística, ya su Corazón estaba siendo traspasado con grandes dolores interiores que le abrieron una llaga interior de la que fluyeron los dones de: *la enseñanza del servicio incondicional como modelo del verdadero discípulo, el inmenso don del Sacramento del Sacerdocio, en donde Cristo mismo se hace presente en los hombres elegidos por El mismo, para continuar a través de ellos, realizando su obra salvífica y su misión redentora a través de la historia. De sus manos, en comunión plena con el Cuerpo Místico que es la Iglesia, y el poder del Espíritu Santo, ellos harían posible el milagro de los Milagros: que el pan se convirtiera en Su Cuerpo y el vino en Su Sangre. Y así, cumplía y cumpliría su promesa, de estar con nosotros hasta el fin de los tiempos.*

En esta Solemnidad Jesús tiene tanto que decirnos. Primero, que confiemos plenamente en sus promesas pues todas se han cumplido y se cumplirán. Segundo, que su amor es más fuerte que la muerte (cf. Cantares 8), ni la muerte pudo robarle el poder de dar vida y dar vida en abundancia, que cuando todo parecía terminado, El no solo resucita, sino que después de subir al Cielo, nos deja Su Cuerpo y Su Sangre como alimento imperecedero, como vida del mundo, luz de las naciones, como modelo vivo del verdadero significado del amor. Tercero, que Jesús Eucarístico se queda con nosotros para fortalecernos en la debilidad, para santificar y elevar nuestra



tendencia al pecado, para comunicarnos sabiduría en los grandes dilemas de la vida, para estar cerca, tocarnos y sanarnos el corazón, el alma, el cuerpo; para seguir sentándose con nosotros y enseñarnos lo bello, lo bueno y lo verdadero del mensaje Evangélico. *Se queda con nosotros en la Eucaristía para revelarnos con gran luminosidad lo que es el Amor y para enseñarnos a amar como El ama.*

Esta con nosotros, está en el centro de la vida eclesial, en el centro de nuestras parroquias, nuestras capillas, nuestros movimientos, *porque la Iglesia vive de la Eucaristía, y todo en la Iglesia vive de la Eucaristía. “La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la*

*Iglesia puede tener en su caminar por la historia”(EE,9). El, Jesús Eucarístico es el Corazón de la vida de la Iglesia, y hoy late fuertemente donando en cada latido su amor transformante, para cambiar el corazón humano y para cambiar la civilización moderna. ¡Nuestra cultura, nuestra civilización se ha olvidado del amor! Al alejarse de Dios se aleja del amor, pues Dios es amor. Y al alejarse de Dios y de la belleza de su amor, tarde o temprano, empieza a alejarse de sus hermanos, empieza a enfriarse en el amor, empieza a vivir para sí mismo, en un sistema encerrado en su auto referencialidad, que lo aísla de la bondad, de la solidaridad y del llamado esencial de amar y ser amado. La persona humana que empieza a dejar de amar y vive más para sí mismo volviéndose egoísta, en realidad está renunciando a la grandeza de su humanidad. Ya por ello, nos decía San Juan Pablo II, en su profético libro “Amor y responsabilidad”, que **el ser humano debía reconciliarse con su propia grandeza. ¿Cuál es esa grandeza de la cual nos hemos olvidado e incluso hemos renunciado a ella? Es la grandeza de nuestra capacidad de amar verdaderamente, con amor sincero, oblativo, donado y entregado por los demás, un amor tan fuerte que su fruto es una gran fecundidad. Un amor que todo lo puede, todo lo espera, todo lo dona... Un amor esencialmente Eucarístico. ¡La Eucaristía es Cristo amándonos de esta manera!** Por esto los santos se sentaban en la Escuela Eucarística del amor, para aprender a amar de verdad. San Maximiliano Kolbe no llegó a donar su vida en el campo de concentración por un impulso bueno o emotivo, sino por una vida de diariamente dejarse formar por la Inmaculada en otro Cristo, y de sentarse constantemente durante el día ante Cristo Eucarístico para encarnar en su propio ser la verdad del amor cristiano, que lo contemplaba tan vivamente en la Eucaristía. **No podremos elegir el amor a menos que lo conozcamos, lo experimentemos, lo contemplemos y lo hagamos vida....** No podremos en los momentos de oscuridad y cruz, optar por el bien, por los caminos de las bienaventuranzas, a menos que hemos pasado mucho tiempo con Jesús en la Eucaristía.*



San Maximiliano, como San Francisco Marto, el Siervo de Dios Carlo Acutis y tantos Santos, como San Juan Pablo II, fueron almas formadas por la Virgen Santísima en ser totalmente Eucarísticos. **Si es Nuestra Madre la que nos lleva a Jesús, a Jesús que nació de su vientre Virginal, que sostuvo en sus brazos, que alimentó, que educó, que protegió, que siguió fielmente hasta la Cruz, y que es el mismo que hoy está con nosotros en la Eucaristía. ¿Cómo no será Ella el camino más seguro para ser grandes almas Eucarísticas? Ella sabe que solo la Eucaristía puede transformar el corazón humano, y también sabe, que solo los corazones Eucarísticos, pueden transformar la cultura en un espacio, en un lugar de valores, de principios y de forma de ser, que cultive en el ser humano, la potencia del amor, su verdadera grandeza.** Si la Eucaristía está en el centro de nuestras vidas, de nuestras familias, de nuestras comunidades, parroquias, de la Iglesia, y reconocemos que es un don inmenso tener a Jesús entre nosotros, ¿cómo no cambiaremos? ¿Cómo no haremos que los efectos de su presencia Eucarística a la que hemos estado expuestos, no se conviertan en rayos de luz, que llegan al mundo a través nuestro? ¿Cómo contemplar tanto amor, no irrumpirá en nuestro interior y nos retará a amar? ¿Cómo Su libre elección de quedarse presente entre nosotros para continuar haciendo el bien no va a cuestionarnos nuestra falta de presencia ante el Sagrario o ante Jesús expuesto para adoración Eucarística?

**La cultura Eucarística es fruto de la Adoración Eucarística.** Nos dijo San Juan Pablo II en su última Encíclica sobre la Eucaristía n. 10, que **“la adoración del Santísimo Sacramento donde tiene cotidianamente una importancia destacada, se convierte en fuente inagotable de santidad”**. Donde crece el amor



crece el deseo de santidad, de ser el amor de Dios en medio de un mundo sin amor, de ser luz en medio de las sombras, de ser esperanza en medio de la desesperación, de ser generosidad en medio del egoísmo, de ser orantes en medio de un mundo sin fe, de ser servidores incondicionales en un mundo de placer y confort. Hay que levantar muy en alto, a Jesús Eucarístico, debemos querida Familia, responder a ese llamado que recibimos hace 19 años ante el milagro Eucarístico de Lanciano: **“Levanten muy en alto mi Corazón Eucarístico. El mundo necesita de Mí, de recibir mi presencia y mi amor. Ustedes deben levantarme para que todos vean que Yo estoy con la humanidad siempre, en cada momento de su historia. Solo mi amor Eucarístico sanará a la humanidad, por eso Mi Madre recorre el mundo despertando el amor hacia la Eucaristía. Ella va por los caminos del mundo llevando como Sagrario viviente mi presencia Eucarística y llamando a todos a**

*adorarme y a dejarse tocar por mi presencia y mi amor Eucarístico. La Eucaristía es fuerza que disipa las tinieblas y el error, que aparta las fuerzas infernales y trae orden y paz a la humanidad y a cada corazón”.*

Luego, me hizo contemplar, **la custodia**, el milagro Eucarístico contenido dentro de ella, y **la base** que sostenía a la Custodia. En ese momento, por una luz interior, entendí que Nuestro Señor pedía, que para levantar muy en alto su amor Eucarístico, **la Custodia tenía que estar representada en las hermanas, que, con nuestro carisma mariano, nosotras seamos como Nuestra Madre, custodias vivientes que llevamos muy dentro de nosotras a Jesús Eucarístico y que, impulsadas por su amor materno, saliéramos de prisa a través de las montañas a llevarlo a muchas almas. “La Custodia debe ser grande y hermosa, alta y llena de virtudes (me mostró perlas) para embellecer y ensalzar al Corazón Eucarístico”.** Esto me causó una inmensa emoción pues desde nuestro origen fundacional, la Eucaristía era nuestro centro y nuestro todo, incluso junto con **la Consagración Mariana, el otro ministerio que empezamos cuando recibimos la primera aprobación, fueron los cenáculos Eucarísticos.** Ya van tantos años de llevar a miles y miles de personas por todo el mundo, al Corazón Inmaculado y Materno de María a través de la Consagración, y en Ella, con Ella y a través de Ella, al Corazón Eucarístico de Jesús por medio de los cenáculos y los ministerios Eucarísticos en los lugares de predicación. Los Dos Corazones en estas grandes expresiones eran no solo pilares de nuestro carisma, sino nuestro primer ministerio como Comunidad religiosa. Es por ello que tanto la Consagración Mariana como los Cenáculos Eucarísticos, vividos con espíritu carismático y en plena comunión con el corazón de la Iglesia, son dos pilares y a la vez, dos ministerios que amamos profundamente a pesar de todos los sacrificios que se haga para salir a levantar muy en alto el Corazón Eucarístico con corazones marianos, como custodias. **La base**, el Señor me hizo entender que **debía ser fuerte y sólida, para sostener una custodia tan grande, esta base serían los que, de las diferentes ramas seculares, con compromiso serio pudiesen de verdad sostener y levantar la custodia.** Me hablaba de la rama secolar y de otras ramas, que **la fuerza de su compromiso y dedicación a esta obra, les haría ser como esos ángeles que sostienen como una base firme a la Custodia y al Corazón Eucarístico. ¡Cuanto espera el Señor de nosotros! ¡Cada uno responderá según sea su amor!**



Si, más que nunca debemos levantar muy en alto al Corazón Eucarístico, como la Virgen quien es la Custodia viviente de su Presencia. Jesús es la luz del mundo, luz que las tinieblas no pueden apagar. Jesús es la respuesta más elocuente a todas las preguntas del corazón humano, solo ante El, la vida adquiere su verdadero valor y toda pregunta encuentra su fundamental respuesta. Jesús es el único que puede saciar el hambre y sed de amor que posee el alma humana, ante Su amor derramado en la Eucaristía, quien no saldrá totalmente saciado? Jesús es el perdón y la misericordia encarnada, el único que sana las heridas del corazón humano, ante El, quien no sentirá su ternura, su mirada, su abrazo y su palabra no de condenación, pero si de dirección clara: ¡vete en paz y no peques más! Jesús Eucarístico es nuestra paz, nuestra sanación, nuestra liberación, nuestra guía segura y la Palabra hecha carne que continúa morando entre nosotros, para

enseñarnos a vivir según el Reino de los Cielos.

**Con María, mujer Eucarística en toda su vida,** nosotros debemos crecer en el amor hacia la Eucaristía. Con Ella, debemos **adorarle, repararle, consolarle, contemplarle, escucharle y disponernos a ser una familia en salida, llevando a Cristo a todas partes.**

En nuestra Familia, con corazones marianos, todo se centra en la Eucaristía, para realmente descubrir que **la Eucaristía no es solo nuestra vida, sino que también es nuestra misión.** Por ello, todo lo que hacemos comienza y termina en la Eucaristía. Hay que crecer como dijo San Juan Pablo, **en “el asombro Eucarístico”,** reconociendo que tenerlo es un don inmerecido, que tener sacerdotes en la familia es un don inmerecido. Cuanto debemos agradecer tener custodias vivientes en las hermanas que están atentas en todos los detalles, sin importarles los sacrificios que conlleve que todo lo que se obtiene o se hace que está en relación al Altar y a la Eucaristía, sea digno de Él, para que así vivamos dignamente nuestro carisma Eucarístico. Por la Eucaristía y todo lo que tiene

que ver con ella, nunca en esta Familia debe haber límites, ni mediocridades. Se le da todo, aunque eso signifique sacrificios y negaciones.

*En este año les exhorto de todo corazón, a adorar a Jesús Eucarístico, por lo menos una hora semanalmente* Al menos una vez a la semana, sino más, debemos ir a una capilla, especialmente si tenemos capillas en un centro nuestro, o donde la Familia ha sido encargada de la Adoración en una Iglesia, sino ir a cualquier Iglesia o capilla donde Jesús esté Expuesto en espíritu de:

*Adoración ➡ Reparación ante tantos ultrajes e indiferencia ➡ Consolación ante su soledad y olvidos ➡ contemplación del amor revelado en la Eucaristía ➡ a escuchar su voz interior y su Palabra ➡ llenarme de El para salir a darlo a los demás.*

Les pido que sean Testigos ardientes de la Eucaristía, propagando amor y reverencia a ella, enseñando la belleza de este don tan inmenso, llevando personas a la Santa Misa, y de manera singular, una vez más, **les pido, que se hagan presentes en los cenáculos Eucarísticos**. Esta misión continúa y continuará cada vez con mas fuerza, porque Nuestra Madre así lo necesita, muchos se benefician y beneficiaran de este don de los cenáculos, no los tomen a la ligera o no se acostumbren a ellos. Los dones recibidos en nuestro carisma deben ser acogidos primero y con



gratitud y responsabilidad por los propios miembros. **En cada cenáculo Eucarístico, vemos la potencia sorpresiva de la presencia real de Cristo**. Cuantas sanaciones interiores, corporales, cuanta luz en las mentes, cuantos errores transformados en verdades, cuanto egoísmo transformado en generosidad.... y tanto, tanto más. Pero lo que mas me asombra es que cada viernes por mas de 27 años, Jesús **nos da una escuela formativa diferente**. Nunca se ha repetido una palabra, El mismo nos explica el Evangelio y lo aplica a nuestras vidas efectuando, encarnando esa Palabra ahí mismo esa noche en cada uno de los presentes. **Cuanto se construye la cultura Eucarística en los Cenáculos...** Cuanto se ve con claridad lo que significa ser Eucarísticos y Marianos, como se siente y percibe el espíritu de los Santuarios Marianos en nuestros conventos, centros, plazas, lugares de misión que pertenecen a nuestra Familia.... En cada uno, el centro es la Eucaristía y la presencia mística de la Virgen, que con su vientre guarda esa

presencia y la maximiza para nosotros, es asombrosa. **Como se construye cada viernes la cultura de la solidaridad que es fruto de la cultura Eucarística, cuando oramos por los enfermos tanto presentes como los que están en comunión con nosotros por medio de las redes sociales, como mostramos que no hay limites al amor Eucarístico, y que El que pasó haciendo el bien, continúa haciéndolo hoy con el poder de la Eucaristía en los presentes y en los que están físicamente lejos, pero tan cerquita a través de una cámara de video que les trasmite esa presencia. Para la Eucaristía no hay límites....**

También, debemos ser mas ardorosos en nuestras misiones para proveer por custodias misioneras, cuidar que los lugares pobres y áreas de misión tengan lo necesario para celebrar la Santa Misa y tener adoración. Los que son **ministros extraordinarios de la Eucaristía** asegúrense que los enfermos en sus casas reciban el pan de vida, la fuerza del amor de Cristo. Sean como la Virgen portadores de la presencia de Cristo a una persona en necesidad.

¿Que nos tendrá el Señor preparado para este año? Se que inicia una etapa de elevar mas en alto el Corazón Eucarístico y por lo tanto, elevará de alguna forma a la Custodia. De cierto modo, esto lo vemos en el crecimiento espiritual y misionero de las Siervas, las Custodias, que debemos ir como Nuestra Madre, por donde Ella nos pida, llevando como custodias vivientes la presencia de Jesús a muchos corazones y a un mundo en necesidad. Luego lo vemos en la semillita que el Señor ha sembrado y que veremos en todo lo que se convertirá, con el inicio del noviciado de Fr. Joseph para la vida religiosa-sacerdotal, y el inicio del postulante de un joven, que ha sido llamado a la vida religiosa. Al mismo tiempo, se van expandiendo misiones en las ramas seglares que nos van permitiendo no solo crear una cultura de amor por todo el bien que se está haciendo como fruto de la vida Eucarística, sino que se van abriendo lugares, capillas, en donde la Eucaristía va siendo el centro y culmen de ese lugar. Tenemos proyectos en los cuales en cada uno se abrirá un espacio más a un altar, a un sagrario, incluso empezaremos con **tantos jóvenes de diferentes áreas que están viniendo a nuestras misiones, una noche mensual dedicada a ellos, de adoración, breve formación, y fraternidad**. Se que este año, daremos **retiros** que de diferentes ángulos nos lleven a comprender mejor el plan que tiene la Virgen Santísima llamándonos a creer, adorar, esperar

y amar a Jesús Eucarístico en nombre de la humanidad. Como también, profundizaremos en nuestra formación mensual en temas Eucarísticos desde la mirada materna de María.

**¿Quién mejor que Ella nos podrá hablar de la Eucaristía? ¿Quién mejor que Aquella que aprendió a vivir la fe Eucarística junto a San Juan en Éfeso podrá hablarnos del asombro Eucarístico?** Haremos memoria de la Encíclica de nuestro amado San Juan Pablo II, ECCLESIA DE EUCHARISTIA, su última encíclica que escribió durante el Año del Santo Rosario, uniendo así y como siempre lo hizo, a María Santísima y a la Eucaristía. San Juan Pablo que muere durante el Año de la Eucaristía, San Francisco Marto en cuyo centenario nos encontramos, San Maximiliano Kolbe, Santa Clara de Asís, Carlo Acutis y todos los santos que de manera particular nos han mostrado el poder de la Eucaristía para transformar el mundo y la civilización, nos acompañen este año en nuestra propia jornada espiritual hacia el Corazón Eucarístico de la mano y a través del Corazón de María; que ellos nos enseñen **a tener celo por proclamar la grandeza del amor de Cristo en la Eucaristía y nos hagan misioneros ardientes del amor**



**Eucarístico.** Que este año, sea para nosotros uno en el cual podamos decir que, **como María, somos hombres y mujeres Eucarísticos con y en toda nuestra vida.**

Que contemplemos los misterios de la Eucaristía, que ponderemos este don del Sacramento del Amor y que hagamos muchas obras donde levantemos muy en alto la luz de Cristo Eucarístico, apoyando con todo nuestro ser y compromiso, la Custodia, y así la base, los ángeles que la sostienen, ayudarán a que juntos cumplamos la misión de proclamar: **¡Viva la Eucaristía! ¡La Eucaristía es nuestra vida! ¡Viva**

**la Madre de la Eucaristía!**

Promovamos todo lo que lleve a muchos a adorar a Jesús y conocer que esta vivo en la Eucaristía. Mostremos de muchas formas nuestra gratitud a la Eucaristía, sobre todo **dejándonos transformar en Eucaristías vivientes que cambiemos la cultura, en una civilización de amor.**

*Madre Adela, SCTD  
Fuadadwa*